

Imprimir

¿Y no será que Trump está desesperado y no le queda otra que seguir corriendo? Llevamos tiempo diciendo que Trump está generando más problemas que ofreciendo soluciones en los propios EEUU. Si miramos en los últimos días nos encontramos, por ejemplo, con una creciente crítica por no publicar la lista Epstein, cuando fue una de las promesas estrella de la campaña electoral. Ese enfado creciente dentro del movimiento MAGA ha llevado a un trabajador de la Ford a llamarle en una visita “protector de pederastas”, para gran enfado del anaranjado presidente. El problema no está en que hayan despedido a ese trabajador, al que el mismo honorable presidente de los EEUU Donald Trump le mandó a la mierda con el tradicional *fuck you*, sino que ese calificativo de “protector de pederastas” ya forma parte de los memes nacionales y los humoristas lo han hecho bandera propia.

¿Por qué critica Trump la pederastia en el partido demócrata y la oculta en su propia persona y en sus propias clase?

Al mismo tiempo hemos visto que las muertes causadas por la llamada “Gestapo de Trump - la expresión es del alcalde de Minnesota-, los enmascarados del ICE, ha resucitado a las panteras negras, el viejo partido fundado por los estudiantes universitarios Bobby Seale y Huey P. Newton en octubre de 1966 en Oakland, California. Qué estudiantes norteamericanos los de entonces...

La gota que ha desbordado el vaso ha sido el asesinato impune de Renee Good, una mujer culpable solo de escribir poesía, lo que ha llevado a que las panteras negras, con armas largas de asalto, patrullen las calles de Filadelfia reclamando derechos ya no solo para la comunidad negra, sino también para los inmigrantes.

En Minnesota, Trump quiere solventar las manifestaciones contra la política migratoria con el ejército. 1500 soldados, dos batallones de la 11ª División Aerotransportada del Ejército, junto con una ley del siglo XIX, la ley de insurrección contra los que ejercen el derecho constitucional a la protesta. Mandar al ejército a reprimir a su propio pueblo es propio de

dictaduras.

¿Por qué apoya Trump a los manifestantes en Teherán pero quiere dispararles en Minnesota?

Trump prometió que, a diferencia de los demócratas, no iba a dirigir ninguna guerra que costara vidas y dinero a los norteamericanos. Pero también en eso ha mentido. Vamos sabiendo que hubo resistencia a la acción norteamericana en Caracas y por eso eliminaron a los 32 militares que servían de guardia personal del presidente Maduro. Si hubo bajas norteamericanas se sabrá. Lo que es evidente es el enorme costo de los meses que ha estado el 20% del ejército norteamericano en el Caribe. Trump pretende cobrarlo robándose el petróleo. Pero la legislación internacional no permite ese atraco. De hecho, los magnates de las grandes petroleras le han dicho a Trump que no están dispuestos a invertir porque no ven seguridad jurídica.

Trump ha tenido que dejar claro que hay diferentes grupos en el gobierno norteamericano y que el de Marco Rubio, que quería imponer a María Corina Machado de presidenta, perdió la partida porque no le garantizaba a Trump el robo del petróleo. Trump ha tenido que salir ya un par de veces a dar explicaciones sobre el futuro de la premio Nobel de la paz, porque sus aliados internacionales, entre ellos los españoles del PP y de VOX, Feijóo, Isabel Díaz Ayuso y la vocera de José María Aznar y el grupo ATLAS, Cayetana Álvarez de Toledo, o el propio Milei, han sido descalificados al tratar Trump a Machado peor que a alguien que llevaba hamburguesas. Trump no tolera que nadie le diga lo que tiene que hacer. En su última intervención, Trump ha vuelto a citar a Irak: si descabezas a los que pueden gobernar, solo recibes problemas.

Si al final Trump tiene que gobernar con el chavismo ¿por qué no aceptó la oferta de Maduro de abrir más acuerdos como el que tenía con la petrolera norteamericana Chevron?

Trump, en nombre de la Estrategia de Seguridad Nacional quiere ir a por Groenlandia. Pero los habitantes de Groenlandia no quieren y Dinamarca, bajo cuya jurisdicción está ese país, tampoco. Y Dinamarca está en la OTAN. La OTAN está a punto de romperse. Según

evaluaciones del Servicio Geológico de Estados Unidos difundida en 2019, el subsuelo de Groenlandia alberga recursos energéticos —entre petróleo, gas natural y líquidos asociados— que podrían sumar hasta 31.400 millones de barriles equivalentes, con un valor económico estimado cercano a los dos billones de dólares. A esto se suma su peso estratégico en minerales: la isla cuenta con yacimientos medios o altos de 25 de los 34 minerales críticos definidos por la Comisión Europea, y de acuerdo con un informe del Servicio Geológico de Dinamarca y Groenlandia, concentraría alrededor del 25% de las reservas mundiales de tierras raras, clave para la transición tecnológica y energética. Además de que el deshielo, a una velocidad de 30 millones de toneladas a la hora, abre nuevas rutas y realidades geopolíticas. Trump amenaza con subirle los aranceles a los países europeos que hagan ejercicios militares en Groenlandia, de manera que en una misma jugada puede romper con sus socios europeos y con la OTAN. Trump cuenta con que en Europa ganen las fuerzas de extrema derecha que, pese a sus discurso ultranacionalista, están dispuestas a arrodillarse ante los EEUU. No está claro que eso le pueda funcionar, como vemos en la Italia de Giorgia Meloni, más aliada con la Unión Europea que con su amigo del pelo naranja.

¿Puede Trump romper una relación comercial, entre la Unión Europea y EE. UU. que superó los 1.68 billones de euros en 2024, donde la UE exportó bienes y servicios por unos 800 mil millones e importó unos 880 mil millones desde EE. UU? ¿Puede EEUU prescindir de las bases norteamericanas en Europa o eso pone en peligro la seguridad del país?

En sus relaciones con México, Trump se ha ganado el profundo desprecio de las autoridades mexicanas, que solo lo expresan en privado para no molestar a alguien cuyo comportamiento se parece más a Jeffrey, el rey caprichoso de Juego de tronos, que a un presidente de la primera potencia mundial. Y lo mismo ocurre con la Colombia de Petro, con quien se reunirá en días próximos aunque las reuniones y los compromisos con Trump ya sabe la comunidad internacional que no valen gran cosa. Y también con el Brasil de Lula. No parecer razonable que EEUU pueda basar la relación con los más importantes países de América Latina solo en base a la fuerza.

Por no extenderme, el primer ministro de Canadá, Mark Carney ha viajado a Pekin estos días

de enero para reunirse con el presidente chino, Xi Jinping, sellando un nuevo acuerdo de asociación estratégica enfocado en energía, comercio, seguridad y cultura. Canadá, cansada de las bravuconadas de Trump, está buscando diversificar sus lazos comerciales buscando reducir la dependencia de Estados Unidos tras amenazas arancelarias. Como parte de este acercamiento, se anunciaron medidas para reducir aranceles a vehículos eléctricos chinos.

¿Por qué Trump está dispuesto a romper con su socio más cercano, histórico y leal como ha sido históricamente Canadá? ¿Puede mantener en el tiempo relaciones fiables y predecibles si sus relaciones con todos los países de América Latina son de desprecio, humillación, amenaza o coerciones?

Por último, está el choque entre Trump y el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, básicamente una pelea entre la economía real y la economía de campaña. Powell intenta mantener el control de la inflación y evitar excesos financieros, mientras Trump exige tipos de interés bajos y mercados eufóricos para poder vender crecimiento acelerado como éxito personal. En su lógica, la independencia del banco central era aceptable... siempre que no estorbara sus objetivos políticos.

Lo más irónico es que Trump nombró a Powell y luego pasó años tratándolo como enemigo interno. Hubo presiones públicas, amenazas indirectas y una estrategia constante de desgaste. La Reserva Federal no se convirtió en un apéndice de la Casa Blanca, pero el episodio dejó claro que, bajo el trumpismo, incluso la política monetaria puede convertirse en espectáculo electoral. Este choque entre las instituciones no le genera a Trump amigos.

¿Por qué defiende Trump la independencia de los Bancos Centrales en todo el mundo y, en cambio, quiere controlar el Banco Central norteamericano?

Mientras parece incubarse una tormenta que puede llevar a EEUU a una guerra civil, conviene recordar que hemos sostenido que el imperio norteamericano puede desmadejarse desde Venezuela. Por ahí se están excediendo comportamientos demasiado cerca de los EEUU como para que dé lo mismo. Por eso, los comportamientos de María Corina Machado,

humillándose delante de Trump regalándole la medalla del Nobel, que recuerda al Nobel noruego de 1920, Knut Hamson, regalándosela a Goebbels en 1943, son una señal de la ausencia de un plan que pensaba que con el secuestro de Maduro Venezuela entraba en descomposición y todo sería más sencillo. Pero no es así.

Venezuela va a aguantar porque tiene organización y consciencia, mientras que los comportamientos de Trump y de las derechas que lo apoyan recuerdan demasiado a las situaciones que llevaron a la guerra mundial el siglo pasado. Y las élites norteamericanas y el pueblo norteamericano están avisados.

Quizá por eso entendemos el nerviosismo de Trump y lo desesperado de sus comportamientos. ¿No tendría que ayudar el mundo a los demócratas norteamericanos retirando sus embajadores todos al tiempo?

Juan Carlos Monedero

Foto tomada de: France 24